

INDUSTRIAS EXTRACTIVAS Y CONFLICTOS SOCIALES: CONFIGURACIÓN DEL DESARROLLO EN LOS CONTEXTOS RURALES, UN ABORDAJE SOCIO HISTÓRICO DE SU COMPRENSIÓN.

Anderson Álvarez¹

RESUMEN

El presente artículo es una revisión de la literatura académica en relación con la construcción del desarrollo y subdesarrollo en los contextos rurales; para ello, se establece como objeto de estudio, las diferentes teorías y nociones históricas formuladas en la implementación de ese progreso y posteriormente lo señalado se enmarca en un análisis de caso realizado en la provincia de Sugamuxi-Boyacá, con el fin de generar propuestas prácticas, metodológicas y conceptuales para realizar en el campo del desarrollo, desde Trabajo Social.

Palabras clave: desarrollo, ruralidad, Trabajo Social, movimientos sociales.

¹ Estudiante de décimo semestre de Trabajo Social, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Miembro del Semillero Newen Mapu.

MINING INDUSTRY AND SOCIAL CONFLICT: CONFIGURATION OF THE DEVELOPMENT IN RURAL CONTEXTS, A SOCIO HISTORICAL APPROACH FOR YOUR UNDERSTANDING

ABSTRACT

This article is a review of the academic literature in relation to the construction of development and underdevelopment in rural contexts. For that reason, it was established as an object of study, the different theories and historical notions made in the implementation of that progress. Therefore, the previous work is part of a case study conducted in the province of Sugamuxi, Boyacá, in order to generate practical, methodological and conceptual proposals to be developed from Social Work in the development field.

Keywords: Development, Rural area, Social Work, Social Movements.

INTRODUCCIÓN

En los discursos relacionados con aspectos económicos, sociales, políticos, ambientales, culturales, entre otros, difícilmente se puede encontrar una palabra más recurrente y con tan diversos significados como “desarrollo” o cualquiera de sus múltiples acepciones, (Castillo, 2007, p.9). Este concepto, se ha instaurado con fuerza en las diferentes prácticas normativas y cotidianas, incluso careciendo de una comprensión completa a su significado, origen y fundamento (Matijasevic, 2007, p.21).

En los análisis de Trabajo Social, el término desarrollo se utiliza de manera constante en sus acciones con instituciones, grupos sociales y comunidades, sin embargo, pocas veces, se examina como categoría analítica y crítica en relación con la manera como se formulan sus distintas proyecciones y políticas.

De esta manera, el presente escrito, realizado a partir de una investigación en curso, describe en primer lugar, un sucinto análisis del comienzo y discurso del desarrollo en los contextos rurales, donde se toman discusiones realizadas por autores como, Andreu (2000); Castillo (2007); Carvajal (2005); Coronado (2010); Ellis y Biggs (2005); Escobar (1998 y 2010); Kay (2010); Rits (2002), Salgado (2004) y Serje (2010).

En segundo lugar, las anteriores concepciones, se verán examinadas en un estudio específico, el cual investiga las múltiples relaciones y definiciones que se establecen actualmente en los discursos y prácticas del desarrollo. De esta manera, se aborda el caso de los proyectos petroleros realizados en la provincia de Sugamuxi y sus diferentes conflictos, en cuanto a las diversas nociones de sentir, actuar y entender el territorio, la cultura y el medio ambiente.

Finalmente, se estudian posibles planteamientos desde Trabajo Social, en la medida de organizar estudios metodológicos, conceptuales y prácticos, que generen espacios para una intervención clara en los contextos rurales, abordando así, análisis coyunturales para la nación, desde una temática poco analizada o sistematizada en la profesión.

Concepciones y perspectivas del Desarrollo: aportes al debate desde el ámbito rural

Una teoría del desarrollo rural que no esté enmarcada en una más general del desarrollo, que explique, además, satisfactoriamente la dinámica de crecimiento y las interrelaciones económicas, sociales y políticas entre los diferentes actores del desarrollo, no puede conducir a una explicación integral de lo que sucede en el sector rural (Machado & Torres, 1987).

Los conceptos y paradigmas en los que se sustentan los sueños y la búsqueda de un desarrollo han variado constantemente; la literatura del desarrollo plasma su origen en el contexto formado después de la Segunda Guerra Mundial, y en gran medida, condicionado por una nueva reestructuración geopolítica que le siguió. Desde los numerosos estudios realizados sobre la temática (Escobar, 1998, Serje, 2010, Restrepo, 2006, Rits, 2002), el discurso inaugural del presidente estadounidense Harry S. Truman representa el hito fundacional de una nueva era. En esta alocución, pronunciada el 20 de enero de 1949, emerge para quedarse por décadas, una muy singular noción de desarrollo y subdesarrollo (Masullo, 2010).

Es así, que surge desde la academia norteamericana, encabezada por las tesis manifestadas en los trabajos académicos de Rostow (1964) y por planes de cooperación internacional como la denominada “alianza para el progreso”, la teoría de la modernización, donde se efectúan concepciones como proponer que los países del tercer mundo siguieran la misma senda que los países capitalistas desarrollados. En esta medida, este paradigma elaborado con mayor fuerza en los dos decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, plantea en su base la necesidad urgente de pasar de lo tradicional a lo moderno como imperativo universal. (Masullo, 2010).

Lo anterior, se establece buscando actividades económicas que generen un dinamismo comercial que enfaticen, primordialmente, en la exploración de nuevos mercados internos y generando una amplia economía de importaciones y exportaciones por medio del sector agrícola y minero. En consecuencia, se establece un sector tradicional excluido, en el cual la agricultura campesina y las comunidades nómadas son consideradas carentes de sentido industrial, y transitorias en prácticas económicas y culturales. Además de esto, también se contempla:

La penetración económica, social y cultural de los países industrializados del Norte moderno en los países agrarios y rurales del Sur tradicional, como un fenómeno que favorecía la modernización: los países ricos difundirían conocimiento, capacidades, tecnología, organización, instituciones, actitudes empresariales y espíritu innovador entre las naciones pobres del Sur, propugnando así su desarrollo a semejanza de los países ricos del Norte. (Kay, 2005, p.3)

Para conseguir el cumplimiento de los objetivos expuestos, se implementó un proyecto denominado Revolución Verde, el cual, en palabras de Machado (2004), consistió en la utilización de insumos químicos y semillas mejoradas para aumentar la producción de alimentos.

Mediante este proceso, León & Rodríguez (2002, p.4), resaltan que “los rendimientos de muchos cultivos aumentaron y se evitaron hambrunas en países asiáticos, especialmente, en la india y Pakistán”. Además, siguiendo con el mismo análisis, “Entre 1950 y 1985, la producción de cereal en el mundo aumentó a un ritmo de 2,7 % anual, la explotación mundial de carnes, 5,5 veces, y la producción agrícola mundial por habitante creció en el 12%, mientras la superficie cosechada per cápita disminuyó en el 25%. Es decir, se produjo más, en una superficie menor de tierra y a ritmos cada vez más acelerados.

Asimismo, las características del patrón tecnológico propuesto por la Revolución Verde, implicó demandas elevadas de agroquímicos y de maquinaria, desconsiderando la conservación de los recursos naturales, la disminución de la demanda de trabajo de campo, la reducción del período vegetativo de las plantas y, por lo tanto, la posibilidad de una mayor frecuencia del cultivo (Castillo, 2007).

En conclusión, este paradigma, estableció que, para el devenir de todas las sociedades, era indispensable redirigir los recursos del sector agrícola al sector industrial, tanto para potenciar el crecimiento como para mejorar los niveles de vida., que en palabras de Escobar (1998):

La premisa orientadora era la creencia en el rol de la modernización como la única fuerza capaz de destruir las supersticiones y tradiciones arcaicas, esto a cualquier costo social, cultural y político. La industrialización y la urbanización eran vistas como las rutas inevitables y necesarias hacia la modernización (p.86).

Posterior a estas ideas, el discurso se mantuvo constante, y en contrapropuesta, se generó el enfoque de la estructuración; este proceso se desarrolló, en gran medida, por los profesionales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo regional de las Naciones Unidas creado en 1947, en Santiago de Chile.

En cabeza de Raúl Prebisch, la Institución formulaba que a través de la planificación económica, el Estado debía ser, el garante de bienestar en los países en desarrollo, con la industrialización como punta de lanza. (...). Su ideología era anti feudal, anti oligárquica, reformista y tecnocrática; cuestionaba los efectos asimétricos del comercio internacional que beneficiaba más a los países desarrollados del centro, que a los países subdesarrollados de la periferia. (Kay, 2005, p.5)

Para compensar los comercios desiguales de la periferia y los países desarrollados, se inició la travesía por construir un modelo de industrialización a través de sustitución de importaciones. “El esquema de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), postulaba la intervención directa e indirecta del gobierno a través de incentivos fiscales, crediticios y de protección comercial, como mecanismos indispensables para lograr el desarrollo incluyendo el del sector rural”. (Castillo, 2007, p.26).

El papel de la agricultura en esta estrategia de desarrollo estructuralista era múltiple. Ellis & Biggs (2005), mencionaban que entre las actividades que poseía el sector rural, en primer lugar, se encontraba el proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para esa industria; en segundo lugar, satisfacer las necesidades alimenticias de las poblaciones urbanas, evitando el incremento tanto del precio de los alimentos como de las importaciones de productos agropecuarios, para así, mantener unos salarios industriales bajos y contrarrestar posibles problemas de escasez de divisas; y en tercer lugar, suministrar a la industria las materias primas de origen agropecuario y forestal que se requerían para generar un mercado doméstico de productos industriales.

Pero la agricultura no consiguió responder adecuadamente a las demandas de la industrialización; fue incapaz de satisfacer las

crecientes necesidades alimenticias, lo que condujo al aumento de la importación de alimentos creando problemas para la importación de los bienes requeridos por la industria (Kay, 2005, p.5).

Por primera vez, en algunos países latinoamericanos, la balanza comercial agropecuaria se tornó deficitaria o negativa, o sea, el valor de las importaciones agropecuarias superaban al valor de las exportaciones agropecuarias; ello fortaleció la crítica a la estructura agraria latifundista y dualista de América Latina, donde “los estructuralistas argumentaban que era ineficiente y un obstáculo para la industrialización, además de ser injusta, ya que perpetuaba las enormes desigualdades y la pobreza existente en las zonas rurales” (ECLA², 1968). Por lo tanto, los estructuralistas alentaron la reforma agraria por razones económicas y de equidad.

Desde la perspectiva de Balcázar y Corres, (citado por Salgado, 2004), Se identificaron como efectos negativos de este esquema sobre la estructura agraria los siguientes:

Acentuó la polarización socioeconómica y técnica de la producción; la agricultura moderna protegida resulto poco o nada competitiva a nivel internacional, debido a los patrones de cultivo y a la tecnología, así como por el carácter imitativo y dependiente del modelo; las industrias nacionales no desarrollaron investigación y diseño, sino simples adaptaciones; se generaron escasos vínculos técnicos entre la agricultura y la industria; la sobrevaluación desincentivo a la industria nacional de insumos y la agricultura moderna, terminó enfrentada al cuello de botella del agotamiento del mercado por sus problemas internos. (p.178)

Desde su punto álgido en los años cincuenta y sesenta, el enfoque estructuralista ha continuado evolucionando (Ortega, 1988). A partir de entonces, algunos pensadores estructuralistas pasaron a integrar la variante estructuralista del enfoque de la dependencia de finales de los años sesenta y setenta, que contribuyeron a crear su definición y sus diferentes posturas.

Este enfoque de la dependencia, Según Kay (2005) distingue al menos dos corrientes principales: una estructuralista o reformista y otra marxista o revolucionaria. Aunque ambas tienen mucho en común, sobre todo en la caracterización de la dependencia, difieren en sus orígenes teóricos y en sus propuestas políticas.

² United Nations Economic Commission for Latin America (ELCA).

Pero en general, el análisis realizado por los dos postulados, constituye una contribución al análisis del subdesarrollo y de la pobreza establecida por el sistema mundial capitalista y las múltiples relaciones de dominación y dependencia que genera. En consecuencia, este paradigma afirma que “solo una política que pueda superar dicha dependencia llevará al desarrollo rural y a la eliminación de la pobreza y de la explotación del campesinado. Semejante política solo se puede adoptar mediante un cambio revolucionario que inicie un proceso de transición hacia el socialismo”. (Kay, 2005, p.6).

Si bien es cierto, la teoría de la dependencia permitió el acercamiento a una postura crítica del desarrollo y sus repertorios teóricos creados en los centros de poder mundial, para lograr una redefinición del mismo, a partir de las condiciones estructurales de dominación, intercambio desigual y dependencia colonial, no se alejó del énfasis excesivo en la generación de crecimiento económico como motor de desarrollo. El principal análisis de este paradigma al desarrollo rural, es que:

La crisis agraria de los países subdesarrollados, es el resultado de las leyes del movimiento de capital en la estructura de centro y periferia, una estructura que ha desarticulado sus economías y los ha condenado a unas relaciones de intercambio asimétricas y desventajosas. (Kay, 2005, p.9)

Siguiendo con el análisis generado por Kay (2005), la mano de obra familiar, gratuita, y los bajos costes de supervisión, permiten que las economías campesinas produzcan alimentos baratos y estén dispuestas a venderlos en el mercado a precios bajos. Según Kay (2005):

Hecho que significa que los productores campesinos están subvencionando a los compradores de alimentos, (de los cuales son obreros urbanos) con lo cual, ayudan al mantenimiento de salarios bajos en el conjunto de la economía nacional. Así, los capitalistas, los empleadores y patrones son los beneficiarios últimos de esta comida barata, dado que encarna una transferencia indirecta en su favor de la plusvalía económica de los campesinos. (p.10)

El proceso de industrialización y sustitución de importaciones, y las concepciones que se establecieron en la teoría de la dependencia, en algunos casos duró hasta tres décadas, como en Colombia, donde después de estos paradigmas, el proceso económico y desarrollista fue remplazado por el modelo neoliberal, el cual hoy se aplica de manera generalizada en todos los países, incluidos a los que antes se denominaban en vía de desarrollo, y que bajo este esquema se llaman emergentes.

Este modelo, creado por los países industrializados, las agencias de desarrollo internacional y quienes toman las decisiones a nivel global, surge en América Latina en la década de los ochenta, a causa de las situaciones de pobreza, los bajos índices de crecimiento y la crisis de la deuda externa. Lo anterior, según las instituciones internacionales y centros de poder, nace debido a la implementación de políticas económicas domésticas equivocadas. En palabras de Castillo (2007):

Según este supuesto, dichas equivocaciones se plasmaban principalmente en el tercer mundo, a causa de los resultados de industrialización por sustitución de importaciones y que en últimas muestran que como país, se está gastando más de lo que recibe, y de ahí el saldo en rojo. (p.34)

Desde la perspectiva de la misma autora, las instituciones internacionales sostuvieron que, para corregir el déficit de la balanza de pagos y el poder así continuar en la creencia y existencia de un desarrollo global, se necesitaba de bases y reglamentaciones que corrigieran sus políticas económicas internas, todo ello, creado por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), quienes diseñaron medidas de estabilización y programas de ajuste estructural que consistían en devaluar la moneda, generar una fuerte reforma fiscal, establecer una liberación del control de precios y desregular el sector bancario nacional.

Desde los mencionados ajustes de estabilización y apertura de los mercados, surgen políticas públicas globalizadas que se encaminaron a generar mayores divisas y proporciones económicas para los diferentes sectores económicos. En Colombia, a partir de estos programas, surge un notable incremento en estrategias centradas en la extracción de materiales minero energéticos, los cuales generan varias dinámicas y contrastes con el territorio, el ambiente, la cultura y demás aspectos.

En esta medida, para generar un análisis pertinente a las propuestas de desarrollo antecedidas, el presente escrito analizará el caso de actividades petroleras en la provincia de Sugamuxi-Boyacá y sus respectivos contrastes con el desarrollo promulgado, desde los proyectos y la población campesina del contexto.

¿Petróleo en la laguna de Tota? Planificación del desarrollo, conflictos y tensiones en la provincia de Sugamuxi, una mirada desde Trabajo Social.

El país en la actualidad, está abogado por un complejo de características modernas, tecnológicas y científicas, que dan origen a una paradójica y, a

veces ilusoria connotación práctica que resulta pertinente analizar para trabajo social y su búsqueda por nuevos abordajes a las situaciones contemporáneas presentes en las postrimerías de la globalización y la mundialización.

En este orden de ideas, el fuerte avance hacia sociedades globales, el crecimiento económico de los países asiáticos e India, el populismo efervescente del socialismo latinoamericano, los reajustes de la economía global con la recesión financiera de Europa y el bajo crecimiento de Estados Unidos, plantean para cada nación, un nuevo rumbo de sus economías, su especialización productora y su énfasis en un mayor nivel de consumo posible para sus sociedades, programando este consumo como desarrollo.

Mediante este planteamiento, el caso colombiano, a lo largo de su funcionalidad desarrollista, en la última década ha brindado un cambio estructural en las formas y mecanismos de producción de los territorios y su ambiente; siendo así la principal fuente de expansión económica el sector minero energético, donde su objetivo es alcanzar el mayor índice de recaudo fiscal, para así, proporcionar progreso a las comunidades de su entorno y avances hacia una industrialización.

De esta manera, en la provincia de Sugamuxi-Boyacá, con entornos como la laguna de Tota, establecida como la más grande de Colombia y la segunda en Latinoamérica; el municipio de Iza, declarado patrimonio cultural colombiano, debido a sus características arqueológicas y turísticas; el municipio de Firavitoba, caracterizado por su importante producción láctea para la región; y demás municipios como Cuítiva, Pesca y Tota se encuentran en este momento en una diversa situación, pues para sus habitantes es un instante de incertidumbre y movilización a causa de este proyecto, y para Trabajo Social es un contexto esquemático que hace necesaria su funcionalidad en busca del cumplimiento de los derechos sociales, ambientales y culturales de la población.

El proyecto realizado en los municipios anteriormente mencionados, generado por la compañía Maurel & Prom, filial de Pacific Rubiales, emergió en el territorio en el año 2009, la exploración petrolera de ese año, se realizó en un terreno de 250 hectáreas, los cuales frenaron las actividades agrícolas, económicas y culturales de los pobladores en los que se produjeron las acciones. En este proceso, no se encontró ningún indicio de extracción, por lo tanto, la compañía francesa se retiró del territorio (Revista Semana, 2012).

Al pasar el tiempo, en el mes de octubre del año 2012, la misma compañía buscó generar procesos exploratorios en un terreno diferente de 3500 hectáreas, los cuales cubrían una inmensa capacidad de los municipios de Iza, Cuítiva,

Firavitoba, Pesca y Tota, donde se generaron movimientos sísmicos en más de mil puntos de inserción. “Estos métodos de exploración, formaron temblores manifestados en la escala de Richter de 2.5 grados. Lo anterior condujo a daños en los acueductos, grietas en las casas e inseguridad en los municipios” (Revista Semana, 2012).

En esta medida, la comunidad de la provincia se manifestó y generó procesos de integración y resistencia frente a las diferentes actividades de la compañía, desarrollando así en el contexto, dos visiones distintas en cuanto a la creación de políticas públicas aptas para la comunidad, su desarrollo económico y su protección cultural y ambiental.

En una mayor profundidad del caso, medios de comunicación como la revista Semana (2012) evidenciaron la situación de la siguiente manera:

En la provincia de Sugamuxi, 22.000 propietarios no saben cómo terminaron siendo sede de una exploración petrolera y muchos están descontentos. Se quejan de que la empresa ha entrado a sus tierras sin su permiso. “A mí se me metieron cuatro veces y tuve que sacarlos con los perros”, cuenta Clara Echavarría, quien vive en Cuitiva. A Myriam Acosta le pusieron una tarjeta blanca en la entrada de su finca. Le explicaron que era porque estaban en el área de trabajo sísmico. “Los trabajadores de la empresa llegan a las casas de los más viejitos, les dicen que solo van a colocar un cable y les hacen perforaciones. Luego les ofrecen 100.000 pesos y les advierten que si no firman los van a expropiar”, sostiene Myriam, quien se organizó con otros pobladores para proteger la laguna.

En la actualidad, la compañía posee toda la reglamentación apta estipulada por el Estado para continuar haciendo exploraciones petroleras, aun en contra de los designios de la población. Para la compañía, en la plenaria realizada en el Congreso, el día 21 de marzo del 2013, se evidenciaron como resultados actuales obtenidos en la exploración, las grandes posibilidades de extracción petrolera debido a sus cercanías a Casanare y Venezuela. De este modo, surge el cuestionamiento desde Trabajo Social de cómo elaborar procesos prácticos, metodológicos y conceptuales que aborden y estudien la construcción de desarrollo en los territorios rurales, el anterior cuestionamiento será examinado y expuesto al debate, retomando la categoría de “pluriverso” como análisis para Trabajo Social y el desarrollo rural emergente.

Del modelo desarrollista hacia el “pluriverso” de los territorios. Un nuevo escenario de discusión para Trabajo Social.

“El pluriverso: un mundo donde quepan muchos mundos”. Escobar (2011)

Escobar (2008), afirma que el modelo desarrollista neoliberal, trata de un proyecto planificado por el mercado y no de un producto transformador evidenciado desde la construcción de propuestas de instituciones y poblaciones que denoten sus diferentes características.

En el ámbito rural latinoamericano, en el cual la construcción de tecnologías, técnicas y medios de vida adecuados para sus pobladores se encuentran con debilidades de formación, autores como Espinoza, Conway & Torres (2010) con análisis a alternativas civilizatorias; Libia Grueso, desde Trabajo Social (2008), con su trabajo en los procesos de comunidades Negras del Pacífico Colombiano –PCN; y Juanita Barreto, con los estudios a la construcción de política pública de la Mujer y Género, han demostrado la evidente crisis del modelo civilizatorio occidental, el cual es invocado por muchos como la causa más importante del actual deterioro global en el ambiente, la cultura, la economía y la sociedad.

Las diversas movilizaciones realizadas en torno al manejo proporcionado por el Estado a la economía campesina, buscan en definitiva, un cambio hacia un nuevo paradigma cultural y económico que sea reconocido como necesario y activo en construcción. De esta manera, Trabajo Social debe buscar establecer procesos investigativos que evidencien los diferentes reclamos ocasionados en cada contexto del país, para así, contribuir a la fundación de la categoría de pluriverso en los diferentes ámbitos locales y regionales.

La pobreza, el abandono de la economía minifundista por parte del Estado, la eliminación del imaginario del campesino como productor agropecuario y la construcción de esta denominación, como categoría abierta a tradiciones culturales, ambientales y territoriales, determinan un entorno complejo, ético y metodológico para la actuación profesional. De esta manera, resaltando los postulados de León, Matus, Onetto, Paiva, Quezada & Rodríguez, (2002), se hace necesario:

- *Efectuar un análisis de las actuales tendencias de la sociedad contemporánea, enfatizando la importancia del reconocimiento de lo diverso. Por tanto, si se asume la complejidad social, ya no es posible postular una visión omnicompreensiva.*

- *Superar la noción de identidad de un método con la definición de Trabajo Social. Consecuentemente, ya no sería válido postular que la opción de Trabajo Social se realiza a nivel de un método. Por tanto, se requiere reconocer que no existe una perspectiva metodológica “correcta” sino que es preciso abrirse a diferentes matrices epistemológicas. (p.212)*

Asimismo, se debe reconocer que el debate sobre la identidad disciplinar del Trabajo Social, es un debate que podría derrumbarse de no abordar el hecho de que la investigación en el Trabajo Social está en construcción y que su aporte a la comprensión del objeto aún no ha sido sustancial, ni profunda su discusión. (Falla, 2009)

De esta manera, se hace necesario para generar procesos de investigación e intervención, en los contextos rurales, pensar lo metodológico en relación con la búsqueda de significación y respuestas a los diferentes matices que expresan exclusión y defensa de derechos a sus pobladores. Lo anterior, formulando (...) “una conciencia crítica frente a los planteamientos de diversos autores que permita enfrentar con categorías conceptuales rigurosas los ámbitos de acción específica en los que Trabajo Social intervenga” (León et al. 2002, p.113).

En palabras de Bernaldo y Rodríguez (2004), enfrentarse con la real posibilidad de pensar y confirmar el Trabajo Social como una disciplina social, que puede generar amplios aportes a las Ciencias Sociales, pero que tiene a la vez espacios de intervención en la realidad, es decir, espacios de aplicación y construcción de conocimientos.

Igualmente, Trabajo Social desde su formación, encamina su labor profesional a emprender investigaciones e intervenciones en la cuestión social, que en palabras de Iamamoto (2003, p.71) se resalta como principal desafío de este concepto: “Articular la profesión y la realidad; ya que el servicio social, no actúa apenas sobre la realidad sino en la realidad”; Asimismo, se comprende que:

Los estudios de la coyuntura, centrados en la cuestión social, no son apenas un telón de fondo que enmarca el ejercicio profesional; al contrario, son partes constitutivas de la configuración del trabajo del servicio Social (...) Por lo tanto, el esfuerzo debe concentrarse en romper cualquier relación de exterioridad entre la profesión y la realidad, adjudicándole la centralidad que debe tener el ejercicio profesional. (Iamamoto, 2003, p.73).

Lo anterior, entendiendo la realidad social como “Una construcción cultural colectiva que hace el ser social a partir de sus propias percepciones y conocimientos, mediadas estas por la red de relaciones que entretejen su devenir histórico, con otros sujetos sociales y con las instituciones socialmente construidas” (Falla, 2009, p.315), De esta manera:

Se puede plantear que el objeto de las ciencias sociales está constituido por diversidad de problemas sociales que deben ser analizados, comprendidos e interpretados desde su propia complejidad; esto es reconociendo la realidad social no como «objeto» de conocimiento, sino como una totalidad impregnada de aspectos tanto subjetivos como objetivos; y así mismo, debe ser el método o métodos empleados para explicarla dando como producto un conocimiento integrador de la realidad social. (Falla, 2009, p.315).

En materia de política pública, el Trabajo Social era reclutado apenas para la ejecución terminal de estas políticas, en la actualidad, éste participa tanto en la ejecución, como en su formulación y evaluación, permaneciendo sin embargo, como un agente típico de esa forma segmentada de respuesta a la cuestión social. (Montaño, 2000).

En contraste con el autor, los diversos espacios ganados por la profesión, se han desarrollado mayormente en contextos urbanos, es por ello que trabajo social, especialmente en el contexto colombiano, debe repensar su función hacia una cuestión social rural. Esto exige, un conocimiento histórico de las divergencias de su desarrollo y considerarse un reto ético y político, en cuanto a reconocer las contradicciones que se dan al interior de estos espacios.

Igualmente, el desarrollo generado desde la re significación de diferentes pluriversos, pretende introducir una filosofía de vida diferente en la visión que se tiene de sociedad. De este modo, Trabajo Social, desde su quehacer en política pública, puede servir como instrumento para la construcción de este nuevo proyecto, proporcionando así bases metódicas de diagnósticos, intervención, etnografía e investigación participativa, que evidencie procesos rigurosos de bienestar para la sociedad de cada contexto. Esto hace posible una ética del desarrollo que subordine los objetivos económicos a criterios ecológicos, a la dignidad humana y a la justicia social.

El generar la existencia de pluriverso, debe articular la economía, el medio ambiente, la sociedad y la cultura en nuevas formas, llamando a las economías sociales y solidarias mixtas; introduciendo temas de

justicia social e intergeneracional en los espacios de los principios del desarrollo, reconociendo las diferencias culturales y de género, posicionando la interculturalidad como principio rector. (Escobar, 2012, p.46).

Los diferentes análisis a los proyectos de desarrollo generados por el Estado, como el caso presentado en la provincia de Sugamuxi, deben ser para la profesión, objeto de investigación en relación con los conflictos que surgen del encuentro desigual entre dos mundos, como en tantos conflictos relacionados con la explotación de los recursos hoy en día.

De esta manera, tomar aquellas movilizaciones político-culturales en el país, como activación política de las ontologías relacionales, promueven, una manera diferente de imaginar la vida y otro modo de existencia (Quijano, 2010). “Es decir, mundos y saberes contruidos sobre la base de los diferentes compromisos ontológicos, configuraciones epistémicas y prácticas del ser, saber y hacer en relación con su territorio” (Escobar, 2012, p.49).

Para finalizar, a modo de discusión, los estudios del desarrollo son un campo de acción poco analizado desde su configuración como categoría analítica de relaciones de poder; de esta manera, además de concluir la temática presentada, se debe generar debate en cómo construir diferentes perspectivas que, más allá de presentar una visión práctica de la profesión en el tema, analice y contribuya en sus diferentes acepciones macro sociales y locales a la construcción de comunidades activas en su bienestar.

En lo que respecta a la noción de conflicto-sociedad, establecido por dos diferentes perspectivas de desarrollo, se debe examinar cómo cada una establece sus fundamentos y concepciones en relación con el territorio, y de esta manera, expresar las más diversas y complejas realidades estructurales, sobre cómo abordar un consenso y bienestar para la mayoría de la población envuelta en este conflicto.

El análisis geopolítico de la economía del petróleo, examina desde perspectivas como la de Alicia Puyana (2008), que ningún país en el mundo ha alcanzado altos niveles de bienestar para su población por medio del petróleo, es así que para Colombia, se debe replantear la forma de obtener financiación fiscal, evadiendo así, todas aquellas prácticas minero-energéticas, que producen en las comunidades cambios estructurales en sus dinámicas con su entorno.

El proyecto petrolero realizado en la provincia de Sugamuxi, promueve las ideas del historiador marxista británico, Hobsbawm (1994, p.289), donde

argumenta que: “El cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo es la muerte del campesinado, un cambio que nos separa para siempre del mundo del pasado”. De este modo, se debe propender por buscar todas aquellas medidas de orientación y movilización social que den cuenta de las diferencias en cuanto a las perspectivas de la población en relación con su modo de vida y sus actuaciones culturales.

REFERENCIAS

Andreu, V. (2000). *Antropología del desarrollo: Teoría y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona. Ed. Paidós Ibérica.

Carvajal, A. (2005). *Desarrollo y Cultura. Elementos para la reflexión y la acción*. Colombia: Ed. Universidad del Valle.

Bernaldo, M. & Rodríguez, M. (2004). *La sistematización como forma de producción de conocimiento científico, desde una perspectiva no positivista*. Argentina: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

Castillo, O. (2007). *El Desarrollo ¿Progreso o Ilusión?, Aportes para el Debate desde el Ámbito Rural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Castillo, O. (2008). *Paradigmas y Conceptos del Desarrollo rural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Coronado, S. (2010). *Tierra, autonomía y dignidad. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana.

Ellis & Biggs. (2005). *La Evolución de los Temas Relacionados al Desarrollo Rural: desde la década de los años 50 al 2000*. Reino Unido: Development Policy Review. University of East Anglia.

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Ed. Norma.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán- Colombia: Universidad del Cauca, Enviñon editores.

Escobar, A. (2011). *Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Falla, U. (2009). Reflexiones sobre la investigación social y el Trabajo Social. *Tabula Rasa*, núm. 309-325.

Grueso, L., Escobar, E. & Rosero, C. (2008). "The Process of Black Community.Organizing in the Southern Pacific Coast of Colombia". *Cultures of Politics/Politics of Culture*.

Hobsbawm, E. (1994). *Ages of Extremes: The Short Twentieth Century 1914-1991*, Londres: Michael Joseph.

Iamamoto, M. (2003). *El servicio Social en la contemporaneidad*. Sao Paulo: Cortez Editora.

Kay, C. (2005). *Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte*. Institute of Social Studies, La Haya, Holanda.

Machado, A. y Torres, J. (1987). *El sistema agroalimentario: una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. Bogotá: CEGA; siglo XXI Editores.

Masculino, J. (2010). *El desarrollo como discurso y el crecimiento como mito repensando el desarrollo, explorando el posdesarrollo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Montaño, C. (2000). *La política social: espacio de inserción laboral y objeto de reflexión del Servicio Social*. En *La Política Social Hoy*. Brasil: Cortez Editora.

Netto, J. P. (2002). *Reflexiones en torno a la "cuestión social" en nuevos escenarios y práctica profesional: una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Ortega, E. (1988). 'Agriculture as viewed by ECLAC', *CEPAL. Magazine*, No. 35, 13-39.

Puyana, A. (2008). *Políticas petroleras y crisis energéticas en América latina*. Ecuador: FLACSO-Ecuador.

Quezada, M., Matus, T., Soto, N., Oneto, L., & Paiva, D. (2002). *Perspectivas Metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires: CELATS.

Quijano, A. (2010). *Buen Vivir: Entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder*. Lima. Perú.

Restrepo, E. (2006). Teoría social, antropología y desarrollo: a propósito de narrativas y gráficas de Arturo Escobar. *Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia* pp. 307–326.

Revista Semana, (2012). *La pelea de Tota por la exploración petrolera*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-pelea-tota-exploracion-petrolera/326315>

Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid, España.

Rostow, W. (1964). *The stages of economic growth a non communist manifesto*. Cambridge: University Press.

Salgado, C. (2004). *Estado del arte sobre desarrollo rural, en la academia y el sector rural, N. 3*. Centro de investigaciones para el desarrollo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Serje, M. (2010). *Desarrollo y Conflicto. Territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

United Nations Economic Commission for Latin America ECLA. (1968). *Agriculture in Latin America, en Economic Survey of Latin America 1966*, Nueva York (NY): ECLA.